



NUM. 27.

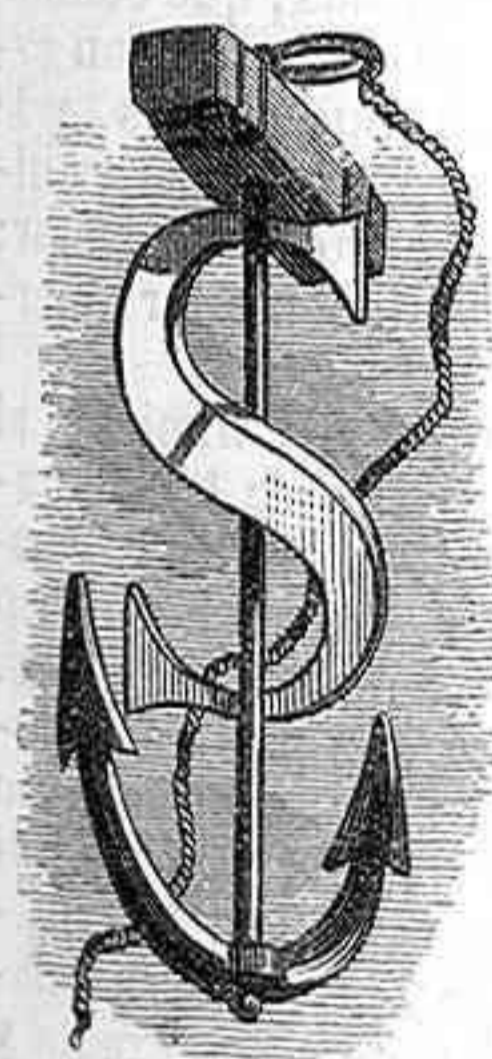
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 8 DE JULIO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



Segun las noticias que se reciben de América, chilenos y peruanos tratan de disimular su derrota encubriéndola con las apariencias del triunfo. A este fin, en Valparaíso se ha abierto una suscripción para regalar una espada de honor al dictador Prado, y en el Callao se disponen fiestas públicas y banquetes nacionales en celebración de la victoria. El espediente, aunque original, no surte todo el efecto apetecido. Acaso entre el vulgo, las alharacas de los gobernantes logren ofuscar la opinion, cubriendo de flores la profunda sima en que yacen sepultados el crédito y la prosperidad de ambas repúblicas.

Entre las gentes sensatas, contando en este número muchos de los que al principio se mostraron decididos partidarios de la guerra, comienza á operarse una gran reaccion, que no por ser mas silenciosa será menos fuerte. Es tal el desorden que reina en aquellos países, tal la paralización de la industria, ya de por sí escasa, las pérdidas del comercio y el abatimiento de los ánimos que no sería de extrañar, que al volver nuestros buques á comenzar la segunda parte de la guerra, un movimiento insurreccional preparado por las clases conservadoras é ilustradas, derrocarse el actual orden de cosas creando un gobierno favorable al arreglo de la paz con honrosas condiciones. Si se confirman los rumores que han circulado en estos últimos dias acerca del abandono ó la pérdida de sus dos famosos buques el *Huascar* y la *Independencia*, el partido de los que creen mas razonable transigir que sostener una lucha imposible, saldrá poco á

poco del retraimiento á que le condena la presion de las turbas fascinadas con el simulacro de triunfo que representan sus gobernantes.

Algunos periódicos extranjeros coincidiendo con las noticias de varias correspondencias particulares, aseguraron no há mucho que al llegar al Estrecho cuya difícil navegacion ofrecia sérios obstáculos á los jefes del *Huascar* y la *Independencia*, desalentadas las tripulaciones con las nuevas del bombardeo del Callao, se negaron á pasar adelante, sublevándose por último y abandonando los buques en aquellas peligrosas costas, sin dotacion suliciente para proseguir su rumbo. Mar tarde y refiriéndose á noticias llegadas á la Habana por el vapor *Liberti* y comunicadas á la Península en el paquete-correo, se ha vuelto á dar por segura la pérdida de estos buques, última esperanza de nuestros enemigos aunque esplicándola de diverso modo. Segun la version mas reciente, las cuatro fragatas españolas que al dividirse nuestra escuadra se dirigian á Valparaiso al mando de Topete, encontraron al *Huascar* y la *Independencia* á la entrada del Estrecho.

Despues de un combate sangriento y en el cual nuestros valientes marinos habian experimentado algunas bajas y perdido la *Almansa*, el bravo comandante de las fuerzas españolas se apoderó de los dos temibles monitores peruanos, enarbolando en ellos el pabellon rojo y amarillo.

Esta es en resumen la historia de los sucesos tal como los presentan las noticias, objeto hoy de comentarios en diferentes periódicos. La esperiencia nos ha enseñado á ser cautos, respecto á noticias cuya adulteracion depende á veces de un espíritu de optimismo exagerado ó de una hostilidad sistemática. No obstante, sin dar entero crédito á las que dejamos consignadas, debemos decir que el suceso no es tan extraño que no estuviese previsto por algunos. Conocido el rumbo de las fuerzas españolas y peruanas, parecia inevitable un encuentro y en el caso de tener éste lugar es casi seguro que el animoso comandante Topete que tanto se ha distinguido en la espedicion de Chile, y el bombardeo del Callao, habrá trabado un combate, que si ha obtenido el éxito que afirman, corona dignamente la obra de nuestros valientes marinos en aquellos países.

Estraña á algunos la vaguedad y las apariencias de contradiccion que se encuentran en las noticias referentes á los sucesos que dejamos relatados, pues mien-

tras unas presentan los buques enemigos abandonados de la mayor parte de su tripulacion y tal vez encallados en alguno de los peligrosos bajíos del Estrecho, otros nos los pintan combatiendo vigorosamente contra las cuatro fragatas españolas y no rindiéndose sino despues de una sangrienta lucha. Por lo que á nosotros toca, no nos admiran estas confusiones y falta de precision en los despachos telegráficos y aun en las comunicaciones mas sérias, y á los que les pasman, el ejemplo de lo que sucede con la guerra que tenemos, puede decirse que á la puerta de casa podria curarles de espanto.

Las proporciones de la lucha entre Austria, Italia y Prusia, lucha en la cual se presume, han de mezclarse otras naciones poderosas, ha despertado tan vivo interés en Europa, que particularmente en París es el objeto de todos los cálculos y las discusiones de los círculos políticos. La industria, que en aquella capital vive al acecho de las ocasiones y explota de una manera prodigiosa todos los acontecimientos, ha puesto de moda unos nuevos mapas del teatro de la guerra ingeniosamente dispuestos para poder seguir y comprender el curso de las operaciones militares: alfileres con cabezas de diverso color sirven para marcar la situacion que respectivamente ocupan los ejércitos, hay al margen casillas para señalar el número de muertos, heridos y prisioneros en las batallas: cuadros de los recursos con que cada país cuenta; reúnen por fin estos mapas todas las condiciones precisas para ayudar á la inteligencia y claridad de los hechos. No obstante, asi como el emperador Carlos V no logró nunca que los relojes que se entretenia en armar en su retiro de Yuste dieran la hora á un tiempo, aun no se ha logrado que el mapa de los partidarios de Austria marque los mismos movimientos y sus alfileres señalen los mismos puntos que el de los entusiastas de Italia. Si se suman los muertos discusion; si se comparan los heridos, polémica; si se trata de precisar las pérdidas ó ventajas de ambas partes, no hay modo de entenderse. Y todos llevan razon. No hay mas diferencia sino que unos creen artículo de fe los despachos de Viena y los otros se atienen á las noticias de Florencia y Berlin. Merced á este sistema de ocultaciones ó de exageracion, de que puede hacerse un cargo á los dos países, y á haberse mezclado en el asunto á mas del interés político el de los especuladores, hemos estado completamente á oscuras al comenzar las

hostilidades en Alemania, respecto al verdadero estado de la guerra.

Poco á poco y restando de unas y otras noticias en diverso sentido para encontrar la verdad, se comenzó á comprender que lo que Austria habia adelantado en el cuadrilátero lo iba perdiendo con mucho en la Silesia. En vano se aferraban aun sus mas decididos admiradores, haciendo la relacion de las pérdidas de los prusianos, y cuestionando sobre si el desenlace de esta ó aquella accion fue retirada ó derrota. La prueba mas evidente de que perdía terreno era que iba desalojando sus posesiones, y que á pesar de los esfuerzos de Benedek para impedirlo los ejércitos del Elba y de Silesia lograron reunirse. Cuán importante era la realizacion de este movimiento estratégico para la causa de Prusia lo daba á entender la tenacidad con que los austriacos se oponian y lo ha demostrado por último mas á las claras las consecuencias de la concentracion de estas fuerzas poderosas. La batalla de Koeniggratz, última de que nos ha dado cuenta el telégrafo, ha sido en efecto la mas terrible de cuantas han ocurrido hasta ahora, y su resultado completamente adverso para el Austria. Si hemos de dar crédito á las comunicaciones de París, Benedek no oculta la importancia del desastre que ha costado á su ejército pérdidas inmensas.

Mientras la guerra se presenta bajo una faz imprevista al Norte, el ejército italiano, despues de reparar el Mincio aguarda á la defensiva que el gabinete de Florencia adopte un nuevo plan de campaña y Garibaldi, en combinacion con Cialdini, avanza por el Tirol para dejarse caer cuando menos se le espere sobre algun punto importante despues de levantar las poblaciones en favor de su causa.

Tal es á grandes rasgos el cuadro de la situacion actual de la guerra, cuyo resultado no puede aun preverse por mas que la balanza parezca inclinarse del lado de la Prusia.

Fuera de las noticias que se relacionan con este asunto, poco ó nada podemos decir hoy á nuestros lectores por mas que en lontananza se dibujen algunos sucesos pertenecientes á otro orden de cosas mas agradables sino de tan grande interés. El tiempo, que como suele decirse, es buen pagador, comienza á proporcionarnos la parte de calor que corresponde al verano presente, en la idea sin duda de prolongar los rigores hasta diciembre, ya que para dar principio ha aguardado á julio. Las personas mas conocidas de la sociedad, han salido á provincias ó se disponen á salir muy en breve. Los teatros se han cerrado y los Campos Eliseos no se abren. La perspectiva que ofrece Madrid á los que se deciden á soportar en él la temporada de calor que nos aguarda, preciso es confesar que no es de las mas seductoras.

Despues de terminada nuestra revista, nos ha sorprendido el telégrafo con una noticia en extremo importante. Las sucesivas derrotas experimentadas por el ejército al mando del general Benedek, han determinado al emperador de Austria á ceder el Veneto á Napoleon, conviniendo con las ideas emitidas por este soberano en la carta que el ministro de Negocios Etranjeros dió á conocer en la Cámara legislativa francesa.

El emperador Napoleon se ha dirigido á los reyes de Prusia é Italia con objeto de acordar un armisticio. Del armisticio saldrá regularmente un Congreso, y la idea que tanto tiempo hace acaricia el César francés se verá realizada al cabo.

El inesperado desenlace de esta cuestion, trae á nuestra memoria las palabras que Napoleon dirigió no há mucho á los trabajadores del Campo de Marte, animándoles á proseguir en sus trabajos preparatorios de la Esposicion Universal.—Trabajad, trabajad con fe, dijo; que la Esposicion ha de celebrarse á su debido tiempo y en medio de la paz de Europa.

La profecía lleva camino de cumplirse.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA CIVILIZACION MEJICANA

ANTES DE HERNAN-CORTÉS.

(CONTINUACION.)

El estado de los conocimientos astronómicos de los mejicanos, denotaba medios de observacion y métodos de apreciacion de una exactitud sorprendente. Habian llegado á conocer la duracion del año mejor que la Europa oficial de Carlos V y de Francisco I. Esta estimacion exacta no era entre ellos un hecho aislado; por ella se calculaba rigurosamente la venida de sus fiestas y de sus ceremonias religiosas.

Sin embargo, al lado de estas pruebas notables de su poder intelectual, se encuentran signos que demuestran la infancia del arte. A pesar de su destreza para trabajar el oro y la plata, los mejicanos no habian tenido idea de acuñar moneda; en vez de ésta se

servian de granos de cacao en un número conocido, metidos en saquillos, ó de polvos de oro en una cantidad incierta; á veces tambien se servian de pedazos de estaño en forma de T. Algunos escritores pretenden que la nocion del peso les era desconocida; sin embargo, no hay datos suficientes para asegurarlo, y Cortés mismo no dice que careciesen de este conocimiento.

Los mejicanos, que como hemos dicho tenian libros, poseian una verdadera literatura poética. Sabian componer versos, cantos y odas. La ciudad de Tezcucó, capital floreciente de los colhuas, era la Atenas del Nuevo-Mundo; se distinguía por su amor á las letras, y en ella se hablaba el dialecto mas puro y mas refinado de Anahuac. Las familias mas ilustres de Méjico enviaban allí sus hijos para que aprendiesen la pureza del idioma, la poesía, la filosofía moral, la teología, la astronomía, la medicina y la historia. El movimiento literario y científico se habia desarrollado de un modo increíble bajo el reinado glorioso de Nezahualcoyotl, que animado de un deseo noble habia creado una especie de academia. Los tres soberanos del pais, los reyes de Tezcucó, de Tenochtilan (Méjico) y de Tlacopan (Tacuba), (*las tres cabezas*), como decian los escritores españoles de aquel tiempo, formaban parte de esta academia que estaba destinada á conservar las tradiciones y el buen gusto, y á proteger á los que se distinguian por su talento.

El rey Nezahualcoyotl no desdeñaba unirse á los poetas que concurrían á la academia. La historia nos ha conservado algunas de sus odas, y aunque la traduccion, bastante libre sin duda, no nos da una idea muy exacta de su forma, el fondo de ellas es muy notable. Sus máximas, que nos ha conservado Ixtlixochitl descendiente suyo en línea recta, que escribió en español, son de una rara belleza. Sus ideas religiosas recuerdan las de Platon ó las de San Pablo. Cuando volvió á ocupar el trono de sus mayores del que le habia desposeído un usurpador, concedió una amnistía general diciendo: «Un rey castiga, pero no se venga.» El fue tambien quien levantó un templo magnífico con esta inscripcion en el altar: «Al Dios desconocido, causa de las causas.» Las poesías que nos han quedado de él tienen un carácter filosófico y elevado, pero en casi todas ellas domina un cierto fondo de tristeza, y una gran confianza en otra vida.

La organizacion política del imperio de Méjico era militar y teocrática, aunque con algunas restricciones. Se diferenciaba de la de la India y del Egipto antiguo, en que la nacion no se hallaba dividida en castas cuyos límites fuese imposible atravesar. Los hijos seguian ordinariamente la profesion de sus padres; pero no era obligatorio hacerlo así. Habia una nobleza con diferentes grados que poseia ciertos privilegios, como la esencion de los impuestos; pero los cargos del Estado no eran hereditarios. El emperador se los concedía á quien se hacia acreedor á ellos por sus hechos. En la familia imperial, cuando los hijos eran de corta edad, el hermano del emperador difunto era preferido. Los nobles se dedicaban á la industria, sin que por esto se rebajase su categoría. Todo el que en la guerra se distinguía por una accion notable, era ennoblecido. Estas ideas suponen, que la division entre las clases no estaba muy marcada. En algunas cosas parece tambien encontrarse algo que se asemeja á ciertos privilegios, y á las órdenes de la caballería de Europa.

Los letrados, si puede decirse así, gozaban de gran consideracion; los reyes mismos los trataban como á iguales. El comercio era una profesion muy respetada; los comerciantes iban en caravanas numerosas y muy bien armados; en general los príncipes los trataban con distincion por los grandes beneficios que proporcionaban al pais. El crédito que gozaban, tanto estos como los letrados, son dignos de considerarse, y dan una idea favorable del grado de cultura de estos pueblos. En las sociedades que se hallan en la infancia, el guerrero y el sacerdote son los únicos que gozan consideracion.

La esclavitud subsistía entre ellos; pero no se transmitía á los hijos. Profesaban además la máxima de derecho público de que el hombre nace libre. El esclavo conservaba dos derechos que se consideran, no sin razon, como incompatibles con la esclavitud, el de la propiedad y el de la familia. El hombre podia verse reducido á esta condicion, por sentencia de los tribunales, en los procesos criminales, por deudas al Estado, ó por venderse voluntariamente. Los padres tenían la facultad de traficar así con sus hijos. Las leyes protegían al esclavo, y estipulaban sus derechos con rigor, y todo amo trataba con consideracion á los que tenía. Los prisioneros de guerra quedaban como esclavos cuando no los quitaban la vida.

Las leyes se promulgaban de un modo regular, y los tribunales estaban encargados de aplicarlas. La ley mejicana era por todas partes de una severidad estremada; por cualquier delito imponía la pena de muerte; pena de muerte por el asesinato, por el adulterio, por ciertos robos especificados; pena de muerte para el propietario que quitaba los límites de un campo; pena de muerte aun para el hijo de familia que se entregaba á la embriaguez ó que disipaba su patrimonio. En

comparacion del rey Nezahualcoyotl, autor de un código del reino de Tezcucó, que habia pasado luego á los Estados vecinos, el terrible Dracon era un legislador lleno de mansedumbre.

La administracion tenia cuidado de un gran número de necesidades públicas; el servicio de los impuestos se hacia con exactitud y rigidez. Las contribuciones se pagaban en frutos ó en productos, que vastos graneros y almacenes inmensos estaban destinados á recibir. El contribuyente que no satisfacía su parte era vendido como deudor del tesoro. Los impuestos que en un principio habian sido moderados, llegaron á ser muy onerosos bajo los últimos emperadores, porque los príncipes se habian creado por su lujo muchas necesidades artificiales, y porque para mantener la obediencia de las provincias conquistadas se veian obligados á sostener ejércitos numerosos.

El ejército era el objeto de la constante solicitud del monarca. Bajo el reinado del último Motezuma, el imperio azteca contaba ya con un establecimiento para los soldados que se inutilizaban en la guerra. Los emperadores tambien practicaban costumbres que no parecen acompañar nunca mas que á una civilizacion refinada y ya corrompida. Por la relacion de la conquista se sabe que Motezuma tenía á sueldo á algunos de los consejeros íntimos de los soberanos aliados suyos; por esta razon logró tender un lazo al que ocupaba el trono de Tezcucó para hacerle caer en manos de Cortés.

La forma de gobierno era la de una monarquía absoluta, pero con algunas restricciones. Habia grandes vasallos muy poderosos, con los que el príncipe tenía que contemporizar. Una parte del año los tenía en su capital, donde llevaban una existencia fastuosa, rodeados de sus gentes, el resto le pasaban en su pais; en general eran jefes de provincias conquistadas, cuya asimilacion no era aun completa, porque faltaba la sancion del tiempo. El príncipe tenía por sí el poder legislativo, pero es de creer que cada uno de los grandes caciques le conservaba en sus dominios, aunque dentro de ciertos límites.

El pueblo tenía una gran garantía contra el absolutismo en la inamovilidad de los jueces de la clase mas elevada. Finalmente, cualquiera que fuese el respeto con que se considerase á la persona del príncipe, no parece de modo alguno que los súbditos viviesen allí en un estado de servilismo que los envileciera; era una sumision que no excluía la dignidad, y debemos creer que en los mejicanos, el sentimiento del deber hacia el soberano, se armonizaba hasta cierto punto con el de los derechos de cada uno. Los discursos que los jefes inferiores dirigian al emperador, y que nos ha conservado Zurita, son una prueba de este sentimiento.

Los discursos del gran sacerdote al emperador, el día en que, por decirlo así, se consagraba éste, tenían con corta diferencia el mismo carácter. Habia ceremonias destinadas á grabar en el ánimo de los poderosos de la tierra los deberes sagrados que tenían que cumplir respecto al pueblo. «Conducían al nuevo dignatario (elevado al rango de *tecle*) á un lado del templo, donde permanecía á veces uno ó dos años haciendo penitencia. Durante el día se sentaba en el suelo; por la noche le daban solamente una estera para echarse; mas tarde iba al altar á horas fijas para quemar incienso, y los cuatro primeros días no dormía mas que algunas horas. A su lado habia guardias, que cuando se dormía le pinchaban los brazos y las piernas con espinas de *melt* ó *maguey*, que son muy agudas, y le decían: despiértate; no debes dormir, sino velar y cuidar de tus vasallos. No tienes este cargo para reposar; el sueño debe huir de tus ojos, que deben estar abiertos y velar por el pueblo.»

En las fórmulas empleadas para el advenimiento al poder, se podrian descubrir los indicios de la soberanía popular. «El heredero presuntivo recibía previamente el título de *tecutli*, que era el mas honorífico entre ellos. Despues de muchas ceremonias religiosas, las gentes del pueblo le insultaban con palabras injuriosas, y le daban golpes para probar su paciencia. Su resignacion era tal, que no profería una palabra, ni volvía la cabeza para ver quién le insultaba ó le maltrataba.» Tales son las palabras de Zurita en su relacion, que siempre se ha considerado como exacta y digna de crédito en todo.

La organizacion política y social de los mejicanos era tal, que Cortés manifiesta así su opinion á Carlos V: «Si se considera que este pueblo es bárbaro, que está privado del conocimiento de Dios, de toda relacion con las demás naciones y de la razon, no puede verse sin asombro cuán sabiamente está administrado todo.»

Las costumbres de los mejicanos no eran disolutas, sino mas bien severas. Exceptuando los jefes que tenían varias concubinas, cada hombre no tenía mas que una mujer, y aun las concubinas de los príncipes estaban reconocidas por la ley, y con ciertos privilegios. «El que mira á una mujer con demasiada curiosidad, decían, comete un adulterio con los ojos.» El divorcio no estaba permitido mas que en casos determinados y mediante una sentencia de un tribunal especial. El adulterio llevaba consigo la pena de muerte y la vida de uno de los reyes del pais nos presenta tres ejemplos de este castigo, dos de ellos en su propia familia; el

primero, en la reina misma; el segundo, en una dama noble; y el tercero, en su propio hijo, que había tenido trato ilícito con una concubina real, caso previsto por la ley. Los tribunales pronunciaron la sentencia, y el padre dejó ejecutarla, encerrándose después, durante algunas semanas, en el interior de su palacio, devorado de dolor y sin querer ver á nadie.

La pureza de las sacerdotisas mejicanas la han certificado los mismos misioneros españoles, aun cuando no dejaban de anatematizar incesantemente la religion de este pueblo, en la que solo veían las astucias del espíritu maligno.

Zurita nos ha conservado también una serie de máximas ó consejos de los habitantes de las ciudades, como por ejemplo los consejos de un padre á su hijo, y de una madre á su hija, que prueban una civilización muy avanzada y unas ideas altamente morales, que son dignas de los pueblos más cultos de la Europa actual.

Tal era, en resumen, el estado en que se hallaba el pueblo mejicano cuando llegaron los conquistadores españoles. Otro día acaso trataremos de su religion, que es lo único de que nos resta hablar acerca de esta nacion.

M.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

Número 20.

Parte 1.^a del Quijote, cap. 19.

En una noche oscura se encuentra en medio de un camino real Don Quijote con unos capellanes que acompañaban con luces á un difunto: figúrasele que son malandrines que llevan preso á un caballero mal ferido, y los acomete y dispersa. El Bachiller Alonso Lopez, que iba con ellos, derribado por su mula, la cual al caer al suelo también, le coge debajo del cuerpo una pierna, tiene que responder á una porcion de preguntas del vencedor; levantan al caído por fin entre Don Quijote y Sancho, pónenle en su caballería; y dice entonces el texto corriente: «Con esto se fué el Bachiller.»

Parece luego que no se fué; porque después de una conversacion que entablan Don Quijote y Sancho, sin que intervenga (según todas las ediciones desde la segunda de Cuesta) el Alonso Lopez, leemos: «En oyendo esto el Bachiller, se fué como queda dicho, sin replicarle palabra.» Contradiccion tan evidente habia dado lugar á reparos y defensas, fundados los unos y agudas las otras, que probaban la dificultad de explicar bien el lance; y sobre la que ofrecían las ediciones del Quijote modernas, hechas por la segunda y tercera de Juan de la Cuesta, remaneció otra en la edicion primitiva, de nadie notada. En el coloquio de Don Quijote y Sancho después de la ida del Bachiller (folio 84 de dicha edicion, primera columna,) se halla lo siguiente: «Le prometo á vuestra merced, señor... que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que como yo tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura. Rióse Don Quijote del donaire de Sancho; pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre (*Caballero de la Triste Figura*), en pudiendo pintar su escudo ó rodela, como habia imaginado. *Olvidábase de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado, por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, juxta illud: Si quis suadente diabolo, etc.*—No entiendo ese latin, respondió Don Quijote; mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzon.»

¿Quién dice á Don Quijote que se tenga por descomulgado? Sancho no puede ser, porque no sabe latin ni cánones; debe ser Alonso: luego todavía no se ha marchado. No se dice que él sea quien habla: luego faltan palabras aquí. Las de *Olvidábase de decir, ingeridas tan ex abrupto*, cuando está Don Quijote razonando con Sancho, y solos al parecer, los dos, no vienen á cuento: luego están fuera de su lugar. De todo se infiere que las cuatro palabras *Olvidábase de decir que*, y algunas más que se han perdido, se habian escrito con artificio retórico para decir algo más del diálogo entre Don Quijote y el Bachiller, después de anunciada la partida de éste. En las ediciones de Argamasilla, restituyendo las palabras de la primera omitidas en las demás, y colocándolas con una corta añadidura donde parece que tienen lugar oportuno, queda el texto así: «Con esto se fué el Bachiller. *Olvidábase de decir que dijo antes á Don Quijote: Advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, juxta illud: si quis suadente diabolo, etc.*—No entiendo ese latin, respondió Don Quijote; mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzon... y... en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Rui Diaz cuando quebró la silla del Embajador de aquel Rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó; y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero. En oyendo esto el Bachiller, se fué como queda dicho, sin replicarle pa-

labra.»—No sé si parecerá mejor el remiendo que el desgarron; pero la ropa no estaba sana.

Cap. 20. «Bien se puede entender que hay poco de aquí al día.—*Falte* lo que faltare, repondió Don Quijote.»

Ediciones de Argamasilla: «Bien se puede entender que falta poco de aquí al día.—*Falte* lo que faltare, respondió Don Quijote.» El *faltare* de éste parece que se debería fundar en un *falta* de Sancho.

Cap. 21. «Visto esto del señor á quien *serviremos*, por fuerza nos ha de remunerar.»

«A quien *serviéremos*» dicen la primera edicion y las mias.

Cap. 22. «Venian asimismo con ellos (los galeotes) tres hombres de á caballo y dos de á pie; los de á caballo con *escopetas* de rueda.»

No habia más que una escopeta, según más adelante se nota, y los de á caballo eran tres; por eso en las ediciones de Argamasilla se dice «tres hombres de á caballo y dos de á pie: uno de á caballo con *escopeta* de rueda.»

En el mismo capítulo. «En las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester; aunque no es menester mucho *mas* para lo que yo tengo de escribir.»

El segundo *mas*, que ha de estar *de mas*, falta y no se echa de menos en las ediciones de Argamasilla.

Cap. 23. «Estoy ya para quedarme y para aguardar aquí, no solo á la Santa Hermandad... sino á los hermanos de las doce tribus de Israel y á los siete *Mancebos*.»

«Y á los siete *Macabeos*» dicen las ediciones manchegas, como la primitiva.

En el mismo capítulo. «Ya que hemos caído en sospecha de *quién es el dueño, casi delante*, estamos obligados á buscarle y volvérselos.»

Ediciones de Argamasilla: «Ya que hemos caído en sospecha de *tener* el dueño casi delante, estamos obligados á buscarle y volvérselo.» No se imprimió *volvérseles*, porque el pronombre se refiere al sustantivo *dinero*, suplido antes tres veces con el singular *lo*.

Cap. 25. «Así es la verdad, dijo el de la Triste Figura; pero ¿qué haremos para escribir la carta?—Y la libranza pollinesca también, añadió Sancho.—*Todo irá inserto*, dijo Don Quijote.»

¿Cómo podía Don Quijote pensar en insercion ninguna, si no tenia papel donde escribir, y aun no se le habia ocurrido que podía valerse del libro de memorias, hallado antes en la maleta? Además, ni en la carta para Dulcinea se podía insertar la libranza para la sobrina de Don Quijote, ni en la libranza de pollinos la carta de amores. «*Todo era menester, ó todo era necesario*,» escribiría el autor, y es lo que traen las ediciones 1.^a y 2.^a de Argamasilla.

Cap. 26. «Vengamos á lo de perder el juicio (Rol-dan); que es cierto que le perdió por las señales que halló en la *fortuna*.»

En la *fuenta*, dicen las ediciones modernas, y no dicen mal, pero lo que Cervantes escribió, y no supieron sus impresores leer, no hubo seguramente de ser fortuna ni *fuenta*, sino *fontana*, voz que en efecto se usaba en tiempo de Cervantes tal y cual vez por *fuenta*. *Fortuna*, dicen las respetables ediciones antiguas; *fontana* las nuestras.

Cap. 29. «Yo soy el que me hallé presente á las *sinrazones* de don Fernando.»

Cardenio, que dice estas palabras, presenció *los esponsales ó desposorios* de don Fernando, no *sinrazon* alguna de aquel señor. *Los desposorios*, traen las ediciones de Argamasilla.

Cap. 31. «En esto les dió voces (á Don Quijote y Sancho) Maese Nicolás, que esperasen un poco, que querian detenerse á *beber* en una fuentecilla que allí estaba... Apeáronse junto á la fuente, y con lo que el Cura se acomodó en la venta, satisficieron la mucha hambre que todos traían.»

Lo cual pone de manifiesto que el Cura y el Barbero, que iban detrás de Don Quijote y Sancho, no querian detenerse á *beber*, sino á *comer*, como dicen nuestras dos ediciones.

Cap. 32. «Habia vuestra merced de leer lo que *leí* yo de Felixmarte de Hircania.» Dice esto al Cura el ventero Juan Palomeque, el propio que en el cap. 47

de aquella Parte 1.^a declara al mismo Cura que *no sabia leer*. Hay que advertir que en la primera edicion del Quijote y en la segunda de Juan de la Cuesta se halla en este pasaje: «lo que *leyó* Felixmarte de Hircania.» Malo es; pero no tan contradictorio como lo de la impresion tercera del propio Cuesta, seguida generalmente. Nosotros creemos que *leyó* es errata en lugar de *hizo*.

Cap. 36. Don Fernando dice á Dorotea: «La misma ocasion y fuerza que me movió para acetaros por mia, esa misma me impelió para procurar no ser vuestro: y *que esto sea verdad*, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda.»

Entre la conjuncion *y* y las palabras *que esto sea verdad* han de faltar algunas. En la edicion primera de Argamasilla se imprimió: «y *para conocer* que esto sea verdad;» en la segunda: «y *si dudais* que esto sea verdad.» Habla aquí don Fernando con mucha elegancia para suponer que deja pendiente el sentido después de las palabras, *que esto sea verdad*, y que bastaria imprimir á continuacion puntos suspensivos (1).

Cap. 37. «No os dé mucha pena, señora, la *incomodidad de regalo* que aquí *falta*, pues es propio de ventas no hallarse en ellas.»

Incomodidad de cualquiera especie no suele faltar en las ventas: por eso en las ediciones de Argamasilla se lee: «la *incomodidad y falta* de regalo que aquí *hay*.» Traslado el verbo *falta* de aquí al cap. 20, y de allí el verbo *hay* á este lugar, ambos quedan bien, y nada se quita ni añade al texto.»

Cap. 42. «En diciendo esto, don Antonio y todos los demás se le ofrecieron (al Cautivo).»

No habia personaje allí que se llamase don Antonio: nuestras ediciones traen *Cardenio*, suponiendo que es lo que escribiría el autor, como lo supuso el que dirigió la edicion hecha el año 1607 en Bruselas.

En el mismo capítulo. «De lo que yo ahora me *temo* es de pensar si aquellos franceses le habrán dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. *Esto todo será* que yo prosiga mi viaje, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza.» Así habla con relacion al cautivo Rui Perez su hermano el Oidor, que á la verdad no luce aquí mucho los estudios de su carrera. No se entiende (lo cual no es belleza por cierto) qué quieren decir las palabras: «*esto todo será* que yo prosiga mi viaje con toda tristeza.» En las ediciones de Argamasilla se imprimió: «De lo que yo ahora me *lastimo* es de pensar si aquellos franceses no le habrán dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. *Esta duda hará* que yo prosiga mi viaje, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza.» En *será* vemos, (como en la palabra *héroe*, convertida en la de *señor*) otra *h* inicial que al impresor le pareció s.

Cap. 43. «Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decía, y *volviéndoselo* á preguntar, ella se lo volvió á decir.»

Dorotea bien pudo *volver* á decir lo que habia ya dicho; pero Clara no pudo volver á preguntar lo que todavía no habia preguntado. El texto de Argamasilla es aquí: «Clara despertó... y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decía, y *húboselo* de preguntar: ella se lo volvió á decir.»

Cap. 45. «Allí (en el campo de Agramante) se peleaba por la espada, aquí (en la venta de Palomeque) por el *caballo*.»

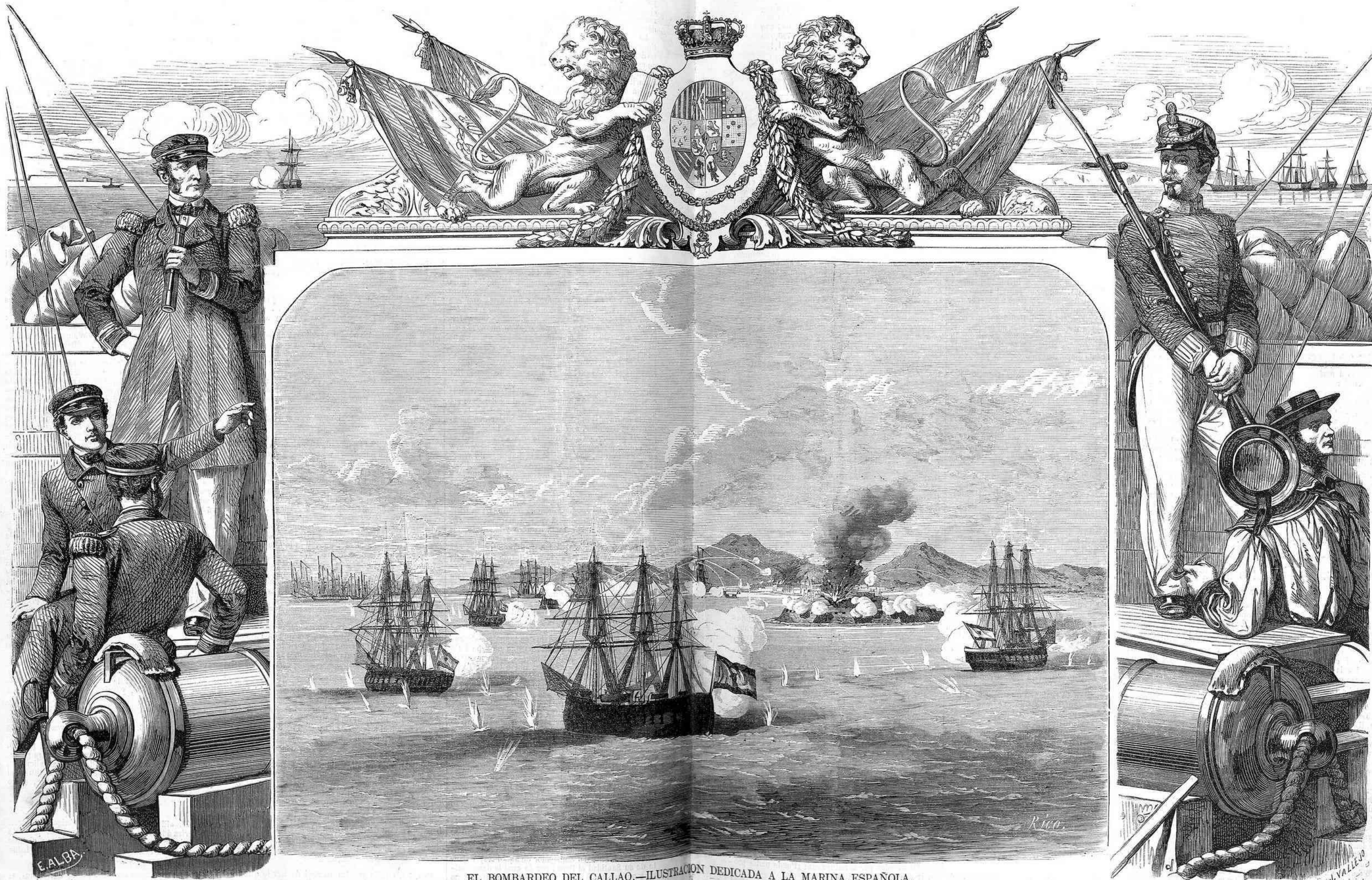
No se peleaba en la venta por caballo ninguno, sino por una *albarda* de pollino, que á despecho de la verdad habia de ser *jaez* de caballo. *Jaez* dicen las ediciones de Argamasilla, y quizá lo que debieran decir es *albarda*.

Título del cap. 46. «De la notable aventura de los cuadrilleros, etc.»

Todo lo notable de la tal aventura habia ya pasado. O se ha de poner el principio del capítulo en otra parte, ó conviene adoptar la variante de nuestras ediciones, que es «*Del fin* de la notable aventura,» ó el título del capítulo engaña *fea y no bellamente* al lector, como sucede también con otros.

Cap. 47. «El Cura... le dijo (al Canónigo) que por... tener ojeriza á los libros de caballerías, habia quemado todos los de Don Quijote, que eran muchos; y contóle el escrutinio que dellos habia hecho, y los que habia condenado al fuego, y *dejado* con vida.»

(1) También sería variante admisible, por ser muy sencilla, la siguiente: «Y que esto sea verdad, volved y *mirad* en los ojos de la ya contenta Luscinda.»



EL BOMBARDEO DEL CALLAO.—ILUSTRACION DEDICADA A LA MARINA ESPAÑOLA.

ve por lo visto y probablemente llegamos ya al término de nuestra expedición.

Efectivamente la dama, en cuanto se hubo cerciorado de que nadie la seguía, volvió á ponerse en movimiento.

Se detuvo á la puerta de la administracion de Loterías, ante el cuadro en que se veían los números premiados en el último sorteo, y se puso tranquilamente á buscar un número.

—¿Si todas estas precauciones y metamorfosis habrán sido únicamente para ver la lista de la lotería? me pregunté á mí mismo. Imposible, ésta es sin duda una nueva precaucion.

De pronto la desconocida irguió su talle por un momento, que no tuvo ni la duracion de un segundo, un extraño estremecimiento agitó su cuerpo y con paso decidido entró al fin en la administracion.

—Esto ya no es disimular, pensé.

Y me aproximé á la puerta de la administracion, como si á mi vez fuera á buscar un número en la lista de los premiados.

Mi incógnita habia encorvado de nuevo su talle y con voz gangosa y desdentada reclamaba el importe de un premio de 1,000 duros. El administrador reconoció detenidamente el billete, y una vez convencido de su identidad, sacó una cartera y preguntó:

—Buena señora, ¿quiere usted que la pague en billetes?

—Lo mismo me da, contestó con voz sexagenaria.

El administrador contó 20,000 reales, los entregó á cambio del billete y dijo al guardar éste:

—Que usted lo disfrute, buena anciana.

—Muchas gracias, dijo la dama, pudiendo ya á duras penas contener la risa al oirse llamar buena anciana, y apresurándose á guardar los billetes y á salir de la administracion.

Como he dicho me hallaba á la puerta de ésta. La dama al salir pasó á mi lado, y en aquel momento, al través del tupido velo de su capota, ví que sus ojos fijaban en mí una de esas miradas que abrasan, y con voz fresca y sonora, pero muy bajo, murmuró una sola palabra:

—¡Curioso!

Y siguió como si tal cosa, arrastrando los pies como



EL GENERAL BENEDEK.

con una sonrisa picaresca y burlesca.

II.

EN BUSCA DE UNA MUJER.

¿Quién no ha tenido alguna vez en la vida una idea fija, un pensamiento constante, que le embargase en la vigilia y le persiguiese hasta en el mismo sueño? Todo lo que no es aquello que nos preocupa no existe entonces para nosotros, los placeres que en otra ocasion nos atraian y nos hacian pasar las horas cual si fuesen breves momentos, ahora solo nos producen hastío, ahora solo nos producen hastío, ahora solo nos producen hastío, pues no consiguen distraer nuestra imaginacion. El trabajo nos parece mas penoso y apenas podemos sujetarnos á él. El pensamiento constante que nos persigue gasta al fin nuestras fuerzas, y al poco tiempo nos hallamos con el alma presa de un indecible decaimiento, y con el cuerpo fatigado como si hubiera sufrido una prolongada calentura.

Pues bien, durante un mes, el descubrir á la desconocida, fue mi idea fija, mi pesadilla.

En mi calidad de paseante en cóрте tenia libres todos mis instantes para consagrarlos á aquella empresa, y todos los consagré á ella, así como todos mis pensamientos se confundian en uno solo, que podia resumirse y compendiarse en esta breve pregunta, que sin cesar me dirigia yo á mí mismo.

—¿Quién es esa mujer?

Y para darme una contestacion satisfactoria á la misma, no paré, no descansé en los treinta dias de aquel mes de fatigas continuas y prolongadas.

Pasé largas horas, dias enteros estacionado á las puertas de San Ginés, del Cármen y de la administracion de loterías de las Cuatro Calles, y durante esos

plantones que voluntariamente me imponia, no habia persona alguna que entrara ó saliera de las tres partes que no fuese objeto para mí de un prolongado estudio y de una observacion detenida. Todo en vano; pues ni entró ni salió nadie que ni remotamente pudiera ser mi incógnita.

Todas las tardes sin falta me constituia en la Castellana; allí toda berlina de doble suspension era analizada hasta en sus menores detalles. El escudo de armas de las portezuelas, cotejado mentalmente con el que habia entrevisto en la de mi desconocida, la forma de la caja, la doble suspension, el color de las ruedas concienzudamente estudiado.

(Se continuará).

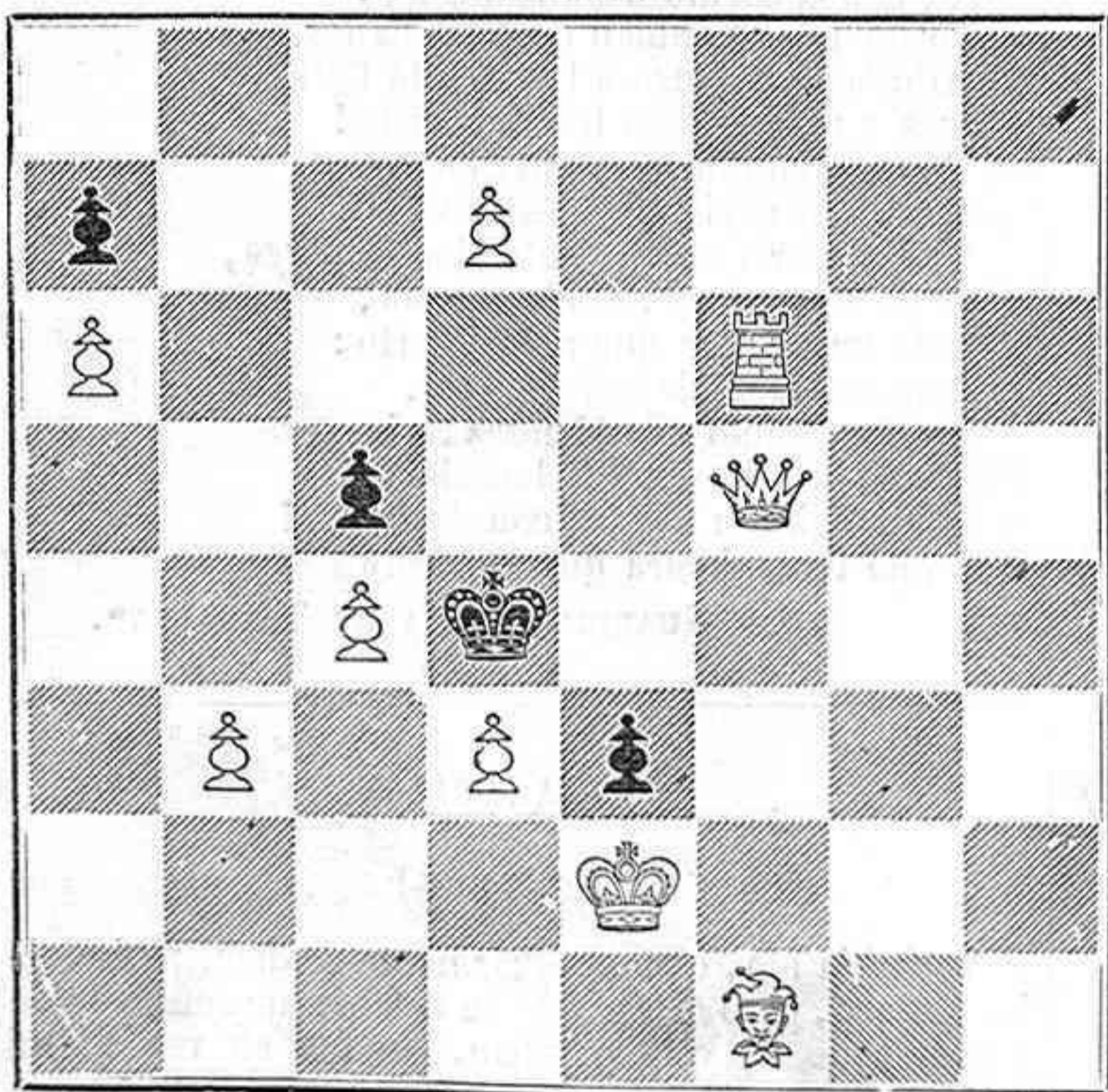
ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 57 (1).

POR DON M. LERROUX Y LARA.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

(1) Reproducimos este problema corregidas las equivocaciones involuntarias con que apareció en el número anterior.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 56.

- | | |
|-----------------------------------------|-----------------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a T 3 A D | 1. ^a A t T (A) (B) (C) |
| 2. ^a D 5 D jaq. | 2. ^a R t D (1) |
| 3. ^a A 2 A D j. mat. | |
| 2. ^a (1) | 2. ^a R 4 R |
| 3. ^a C 4 R jaq. mate. | |
| 1. ^a (A) | 1. ^a T t T |
| 2. ^a D 4 D jaq. | 2. ^a R 6 A R |
| 3. ^a D t T jaq. mat. | |
| 1. ^a (B) | 1. ^a R 4 R |
| 2. ^a C 4 C R jaq. | 2. ^a R t C ó 5 R |
| 3. ^a D 7 T R ó A R jaq. mat. | |
| 1. ^a (C) | 1. ^a . . D 5 D |
| 2. ^a T 5 R jaq. | 2. ^a R 4 D |
| 3. ^a T 7 A D jaq. mat. | |
| 1. ^a (D) | 1. ^a C 5 D |
| 2. ^a T 5 R jaq. | 2. ^a R 4 D |
| 3. ^a D t P jaq. mat. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

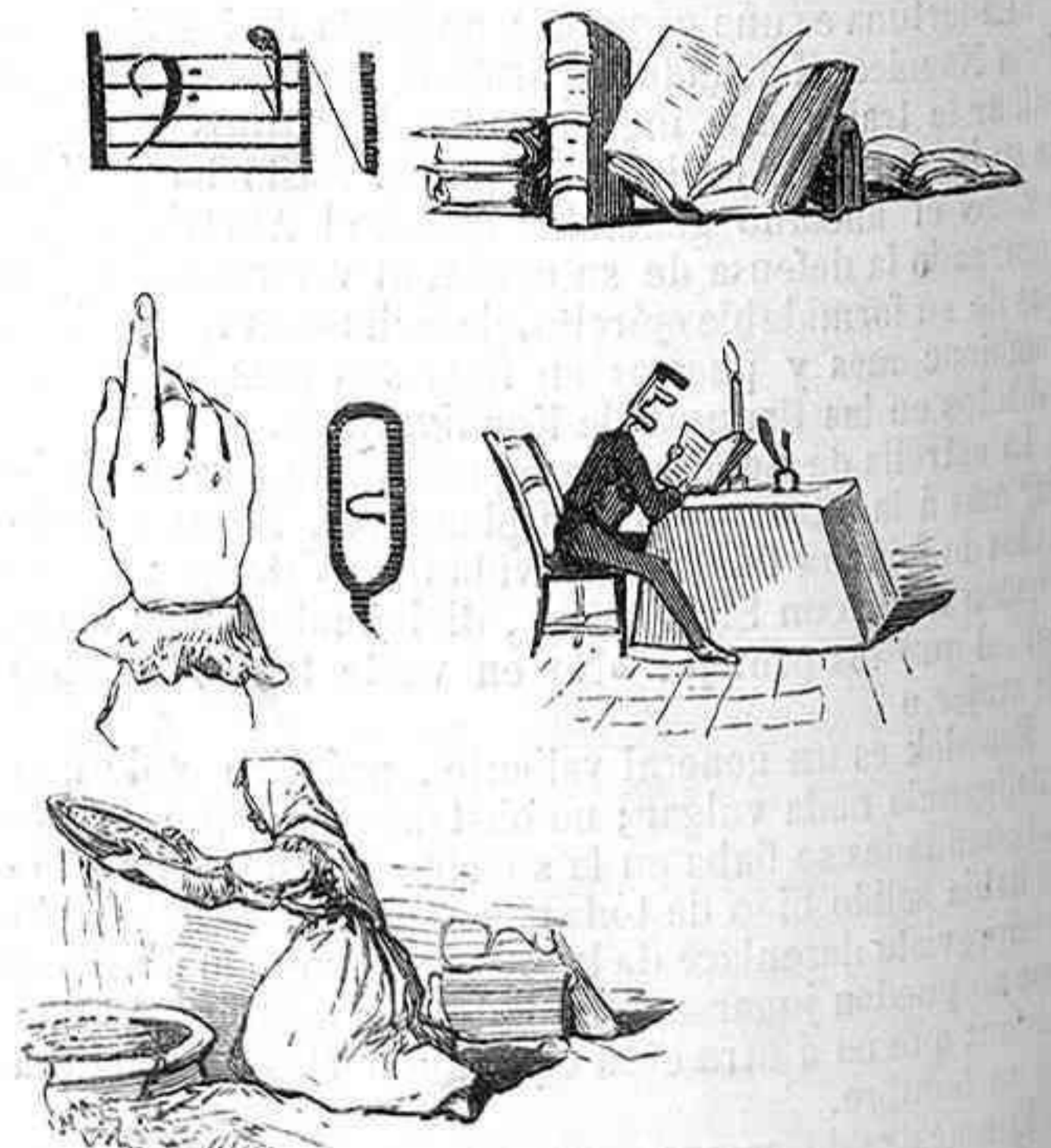
Señores G. Dominguez, A Navarro, J. Iglesias, E. Castro, M. Lerroux y Lara, J. Oller, R. Canedo, U. Valdespino, B. Garcés, D. Garcia, de Madrid — A. Galvez, de Sevilla. — M. Zamora, de Almeria. — Señores socios del Casino de Lorca. Idem del Casino de Artesanos de Moguer (Huelva).

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXIX.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| 1. ^a C 7 C R jaq. | 1. ^a R 5 A R (A) |
| 2. ^a P 4 T R | 2. ^a R 5 C R |
| 3. ^a T. 4 R jaq. mat. | |
| 1. ^a (A) | 1. ^a R 5 D |
| 2. ^a C 5 A R jaq. | 2. ^a R 5 A D |
| 3. ^a T 4 R jaq. mat. | |

Soluciones exactas. — Señores D Garcia, B. Garcés, J. Iglesias, S. Gonzalez, M. Lerroux y Lara, de Madrid. — M. Zamora, de Almeria. — A. M. Fernandez, de Gijón. — Señores socios del Casino de Artesanos de Moguer.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCEPE, 4.